



P. PAUL THIERRY D'ARGENLIEU

ELLOS FUERON COMPLEMENTARIOS...

El P. Paul Thierry d'Argenlieu fue, en sus principios, el teólogo de la Fraternidad de Francia. Participó también en la puesta en marcha de los primeros encuentros internacionales.

Germaine Renault (antiguo responsable adjunto de Francia) dice del P. François y del P. Paul:

"En 1948, al mismo tiempo que el P. François, encontró al P. d'Argenlieu, ese dominico muy minusválido, que se unirá a su lado, en la Fraternidad, haciendo equipo con el P. François, completándole maravillosamente.

El uno decía: Id... avanzad cada vez más lejos, hacia los otros... Su intuición fundamental: el espíritu fraternal vivido por la masa de enfermos.

Y el otro: Profundizad en eso que vivís... Precisad esta intuición profética... Formad responsables... Así, poco a poco, el Movimiento se definía, se ponía en marcha. Fue reconocido por la Iglesia de Francia en 1957."

Este testimonio de Germaine Renault subraya lo importante que es, en efecto, no olvidar a aquel cuyo rol fue "pensar en profundidad la doctrina del Movimiento", en perfecta colaboración con el P. François.

A su muerte, en 1969, el Boletín Nacional de Francia consagró un número especial al P. Paul Thierry d'Argenlieu, teólogo, consiliario nacional adjunto durante doce años y que publicó, en 1966, la 3ª edición del libro sobre la Fraternidad con este título, tan evocador: "Et nous voilà vivants!".

A. Loisel decía entonces de él: "El P. d'Argenlieu es para mí como aquel que ha ayudado a la Fraternidad a evitar el riesgo de hundirse en una especie de "familia sentimental", ayudándole a pasar al estilo de "Movimiento", flexible y organizado a la vez, simple pero con un contenido intelectual, espiritual y apostólico muy denso a la vez...".

El P. François habiendo comparado un día la Fraternidad a "un hormiguero que los enfermos habrán construido ellos mismos, en donde se sentirán en casa, en donde serán felices por vivir como hermanos...", el P. d'Argenlieu precisaba entonces: "¡Hay simplicidad y simplicidad...!"

Aún defendiendo la simplicidad evangélica de la Fraternidad, es necesario reconocer, al mismo tiempo, la necesidad para ella de un orden y una organización tan adaptadas como sea posible para su desarrollo y a las necesidades de nuestros hermanos enfermos, si ella quiere extender su red de caridad fraternal a través de todo el mundo. Lo esencial es que todo debe quedar fraternal y profundamente flexible es decir, adaptado a las verdaderas necesidades de los enfermos.

Es necesario añadir que a la simplicidad de las hormiga que sólo tienen que dejarse guiar por su instinto, pobres humanos como somos, nosotros debemos hacer demostración de ingenio, de iniciativa y de previsión, porque Dios nos hecho a su imagen y porque nosotros somos seres espirituales, dotados de razón y de libertad, capaces de reflexión y obligados a elegir, ellos mismos, los medios que les parecen mejores, los más adaptados a los fines que persiguen.

En el hormiguero existe también una jerarquía como en colmena de abejas: existen las obreras dedicadas a empleos muy diversos y las reinas que tienen un papel primordial. Del mismo modo, en la Fraternidad, si existen responsables de base, cuyo rol es indispensable, existen plazas de responsables en peldaños cada vez más altos que contribuyen, ellos también, a la fuerza y a la vida del Movimiento.

Debemos reconocer, al mismo tiempo, con toda justicia que aquellos que son responsables del conjunto de la Fraternidad llevan la responsabilidad la más dura que exige en grado más elevado los dones de animación, de impulso y dirección, estos dones no se confunden simple y puramente con la caridad, por más generosa que ella sea, aunque aquella sea siempre la primera cosa necesaria.

Observad la idea que preside estas reflexiones...: el espíritu fraternal exige para extenderse en la masa de los enfermos una dimensión comunitaria y una sólida organización en equipo a todos los niveles de la Fraternidad, a medida y al compás de su desarrollo" (P. d'Argenlieu).